

**MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN
MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES
UNIÓN EUROPEA**

**III CONGRESO MUNDIAL DE MUJERES RURALES
ESPAÑA 2000
Madrid, 2, 3 y 4 de octubre de 2002**

**Día 3, Grupos de Trabajo
Tema 3. Extensión agraria y formación para el desarrollo rural**

**Buscando alternativas a la extensión agropecuaria:
Nuevos caminos para las mujeres rurales**

Claudia Ranaboldo¹

La Paz (Bolivia), 15 de junio de 2002

¹ Documento publicado en las Actas del Congreso.

Índice

Introducción	p. 3
I. Brechas de género y pobreza en Bolivia: La crítica situación de las mujeres rurales	4
II. El anterior modelo de extensión agropecuaria estatal: La invisibilidad de las mujeres rurales	8
III. Las fisuras y contradicciones de la “privatización” de los servicios de asistencia técnica: ¿Hay cambios para las mujeres rurales?	11
1. Las iniciativas del Estado	11
2. Las experiencias de las ONGs y las organizaciones de productores	14
IV. Pautas para repensar los servicios técnicos desde una perspectiva de género	16
1. Las oportunidades de un contexto descentralizado: ¿Servicios técnicos a nivel municipal?	16
2. Servicios técnicos a demanda: La canalización de los subsidios directamente a los productores	18
3. La capacitación “campesino a campesino” ligada al manejo de los recursos naturales	20
4. Asistencia técnica para una distinta aproximación a los mercados: Inversión en cultura e identidad	21
V. Conclusiones	22
Bibliografía	24
Abreviaciones	27

Introducción

Este documento se basa en:

1. Algunos de los tópicos de discusión acerca de la extensión agropecuaria y las nuevas modalidades de asistencia técnica que se han desarrollado en América Latina, respecto a la cual existe una amplia bibliografía.
2. Algunos estudios que realicé en los últimos 5 años, los mismos que incluyen una mirada de género a estos procesos en particular en Bolivia.
3. La oportunidad que tuve de diseñar y acompañar, en su ejecución, varios programas y proyectos en distintos países de América Latina, particularmente en Bolivia, Perú, Chile, Argentina, Honduras y Cuba.

En este texto se analiza el caso de Bolivia como paradigmático respecto a la evolución de los enfoques de extensión agropecuaria. Sin embargo, para la exploración de nuevos caminos que sean incluyentes de la problemática y las potencialidades de las mujeres rurales, se tomarán en cuenta algunas experiencias, sobre todo del caso peruano por ser un país con características similares a Bolivia.

El texto se estructura en cinco secciones:

- La primera sintetiza la crítica situación de las mujeres rurales bolivianas con relación a las brechas de género existentes
- La segunda resume las limitaciones globales y las específicas de género del anterior modelo de extensión agropecuaria estatal
- La tercera presenta una panorámica de las actuales iniciativas de asistencia técnica y capacitación llevadas a cabo por el sector público, las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y las organizaciones de productores
- La cuarta plantea algunas pautas que, a partir de experiencias concretas, se están visualizando para repensar los servicios técnicos desde una perspectiva de género
- La quinta plantea las principales conclusiones

I. Brechas de género y pobreza en Bolivia: La crítica situación de las mujeres rurales

Según la información final del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) del 2001, la población boliviana es de 8.274.325, con el 50.16% de mujeres. Se mantiene aún el 37.5% de población rural a pesar que este porcentaje representa una disminución relativamente rápida desde el 42% de 1992. Las mujeres rurales son 1.502.416, representando el 48.33%².

El Índice de Desarrollo Relativo al Género (IDG) en Bolivia³ muestra que Bolivia ocupa el lugar 114 (sobre 143 países) con una clasificación de 96 y un valor de 0.631. En América Latina la siguen sólo Nicaragua, Guatemala y Haití⁴. Las variables consideradas en el IDG, muestran la siguiente situación, que no está desagregada por áreas urbanas y rurales:

Cuadro No. 1
Índice de Desarrollo Relativo al Género (IDG) por indicadores utilizados en su construcción

Variable	Mujeres	Hombres
Esperanza de vida al nacer	63.6	60.2
Tasa de alfabetización de adultos	77.8	91.3
Tasa bruta de matriculación (primaria, secundaria y terciaria combinadas)	64	75
PIB per capita (índice PPA en dólares)	1,217	3,334

Fuente: INE-PNUD, 2000

El IDG resulta ser más bajo del Índice de Desarrollo Humano (IDH) que, según el PNUD en 1999, situaba a Bolivia en el puesto 104 con un valor de 0.648.

En Bolivia recientemente se están desarrollando estadísticas desagregadas por género en las cuentas nacionales. Se está avanzando lentamente para disponer de datos que diferencien las tendencias por áreas rurales y urbanas, por departamentos, provincias y municipios. En este documento, a título de información global, sólo presentaremos algunos de los indicadores sociales y económicos nacionales⁵:

² Resultados Finales del Censo Nacional de Población y Vivienda. www.ine.gov.bo

³ *Informe de Desarrollo Humano*. INE-PNUD. La Paz-Bolivia, 2000. Presenta datos actualizados al 1998.

⁴ Cabe señalar que, según el mismo informe, el valor para el "Total Mundial" es de 0.706; el valor para países con "Alto Desarrollo Humano" es de 0.903.

⁵ No estamos presentando indicadores de salud, violencia intrafamiliar y otros de carácter social, que requerirían de análisis complementarios no estrechamente relacionadas con el tema que se desarrolla en este documento. Sin embargo, no se ignora que el comportamiento de dichos indicadores, al afectar la integridad de la persona, compromete seriamente al desarrollo global de las mujeres. En todo caso, varios de estos indicadores están incluidos en los métodos de medición de la pobreza señalados en el documento.

Cuadro No. 2
Estadísticas de Género

Variable (a nivel de Bolivia)	Fuente	Mujeres	Hombres
Porcentaje de analfabetismo en población de 15 a 24 años de edad	CNPV, 1992	8.37	3.66
Tasa de analfabetismo	INE/MECOVI, 2000	19.63%	7.41%
Años promedio de escolaridad entre 15 y 49 años	CNPV, 1992	5.6	6.87
Porcentaje de población entre 10 y 30 años de edad que no hablan castellano	CNPV, 1992	8.64%	4.85%
Diferencial de promedio de años de estudio de mujeres y hombres entre 20 y más años de edad por área geográfica	INE, 2000 (p)		
<ul style="list-style-type: none"> • Total • Área urbana • Área rural 		1.70 (menos) 1.81 (menos) 1.92 (menos)	
Diferencial de promedio de años de estudio de mujeres y hombres entre 20 y más años de edad según piso ecológico	INE, 2000 (p)		
<ul style="list-style-type: none"> • Total • Altiplano • Valle • Llano 		1.70 (menos) 2.16 (menos) 1.49 (menos) 1.20 (menos)	
Porcentaje de población mayor de 18 años que no tienen Cédula de Identidad	CNPV, 1992	32.71%	23.38%
Porcentajes de hogares según jefatura	CNPV, 1992	24.44%	75.56%
Tasa global de participación en la PEA	CNPV, 1992	41.41%	68.13%
Empleo en la ocupación principal de mujeres y hombres según área geográfica y categoría de empleo	INE, 2000 (p)		
<p>Área rural</p> <p>➤ Porcentajes de participación</p> <ul style="list-style-type: none"> • Obrero (a) • Empleado (a) • Trabajador (a) por cuenta propia • Patrón, socio o empleador que sí recibe remuneración • Patrón, socio o empleador que no recibe remuneración • Cooperativista de producción • Trabajador (a) familiar o aprendiz sin remuneración • Empleado (a) del hogar <p>➤ Ingreso promedio por hora en bolivianos</p>		44.08% 11.08% 36.69% 23.13% 0% 22.20% 0% 67.01% 80.10%	55.92% 88.92% 63.31% 76.87% 100% 77.80% 100% 32.99% 19.90%
<p>➤ Ingreso promedio por hora en bolivianos</p>		0.78%	1.90%
Condición de pobreza de hogares según jefatura y tipología de hogar	INE, 2000 (p)		
<ul style="list-style-type: none"> • Hogares unipersonales pobres • Hogares nucleares pobres • Hogares extensos pobres • Hogares compuestos/no familiares pobres 		17.41% 49.48% 32.40% 0.72%	2.85% 77.38% 18.75% 1.02%

INE (Instituto Nacional de Estadística). MECOVI (Encuesta de Medición de las Condiciones de Vida). CNPV (Censo Nacional de Población y Vivienda).

Con ésta y otra información recopilada⁶, algunas de las principales tendencias que se pueden identificar son las siguientes:

- a. Los promedios nacionales de los indicadores nacionales mencionados son sustancialmente más altos con relación a los datos del área rural, particularmente de las mujeres rurales de los departamentos de Chuquisaca y Potosí, en los que se concentra un alto porcentaje de población indígena quechua en condiciones de extrema pobreza.
- b. Existen importantes brechas de género en prácticamente todos los indicadores considerados. Los niveles de analfabetismo (tanto globales como en población de 15 a 24 años), el promedio de años de escolaridad, los diferenciales de promedio de años de estudio, el porcentaje de la población que no habla castellano, el porcentaje de población que no tiene cédula de identidad, son elementos que, al penalizar sistemáticamente a las mujeres, les dificultan en el ejercicio mínimo de sus derechos de ciudadanía.
- c. Si bien el analfabetismo femenino se ha reducido sustancialmente a nivel nacional, situándose actualmente alrededor del 20% (en 1992, aún el 49.9% de las mujeres rurales eran analfabetas), según informes del Ministerio de Educación, Cultura y Educación (MECyD) de 1998, existen impresionantes diferencias. Por ejemplo, en el departamento de Potosí a nivel rural este índice alcanzaría todavía el 50% de las mujeres y en Chuquisaca el 47%. El analfabetismo está asociado con el monolingüismo en idioma nativo.
- d. Sólo el 5% de las niñas del campo concluiría la educación básica, constatándose altas tasas de repetición y abandono escolar. Muchas de las que abandonaron la escuela hasta el cuarto grado de básico se convierten en analfabetas por desuso. Posteriormente no encuentran muchas oportunidades por completar su formación. Es suficiente mencionar al respecto que los programas estatales y particulares de educación técnica y agropecuaria para las jóvenes del campo sólo tienen una cobertura nacional del 0.2%. El 58% de las mujeres que trabajan en el sector agrícola no tiene ningún grado de instrucción mientras el 96% de mujeres que trabajan en empleos no agrícolas tiene un nivel de instrucción medio.
- e. Un cuarto de los hogares del país es encabezado por mujeres, con pocas diferencias entre áreas urbanas y rurales. De los hogares pobres, las jefas mujeres son una mayor proporción respecto a los hombres en los hogares unipersonales (conformados por una sola persona), y en los hogares extensos (conformados por uno o más núcleos familiares y otros miembros emparentados). Sin embargo se anota un 49.48% de mujeres que encabezan también hogares nucleares.
- f. Se hace cada vez más evidente la participación de las mujeres (41.41%) en la Población Económicamente Activa (PEA), dato subdimensionado anteriormente en estadísticas. A nivel rural el porcentaje de participación de las mujeres en el empleo es del 44.08% contra un 55.92% de los hombres. Las ocupaciones en la que se encuentra una mayor presencia femenina son, sin embargo, en las categorías de "Empleada del Hogar", "Trabajadora Familiar o Aprendiz Sin Remuneración", al contrario de lo que ocurre con los hombres donde las categorías "Patrón, Socio o Empleador Que Recibe Remuneración", "Cooperativista de Producción" y "Obrero" tienen mayores porcentajes. Lo anterior indica un patrón de empleo no remunerado o con bajas remuneraciones para la población femenina rural.

⁶ Ver al respecto:

- Evaluación de los Avances del País Respecto a los Compromisos Asumidos en la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, Beijing, 1995. Tema: Desarrollo y Mujer Campesina e Indígena. Informe de Consultoría. M.R. Bejarano. VAGGF - PNUD. La Paz-Bolivia, 2000.
- Sistema de Información en Educación. MECyD. Bases de Datos de 2001.
- *En Bolivia. Estadísticas Sobre Mujeres y Hombres*. Boletín 191/2001. INE. La Paz-Bolivia, 2001.
- Diagnóstico Inicial para el Programa de Fortalecimiento de la Formación Técnica y Tecnológica en Bolivia. Informe de Consultoría. C. Ranaboldo. BID - MECyD. La Paz-Bolivia, 2001.
- Encuesta Nacional Demográfica y de Salud (ENDSA), 1998.

Estos datos deben ser comprendidos a la luz del contexto de pobreza que afecta al país. En el anterior período intercensal 1976-1992, la pobreza medida por el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) se redujo en Bolivia 15 puntos, del 85% al 70% de la población, con una variación promedio anual del 1.2%, más rápida a nivel urbano (1.4%) y mínima a nivel rural (0.2%)⁷. Según el método de Línea de Pobreza, la incidencia de la pobreza llega al 81.7% en área rural, contrastado con el 47% en las ciudades, y el 65.8% en las ciudades y poblados intermedios⁸.

En 1999, según información procesada por el INE y basada también en la Línea de Pobreza, el 61.90% de la población masculina era pobre y dentro de este grupo el 35.87% era pobre extremo, mientras que el 63.37% de la población femenina era pobre y, al interior de este grupo, el 37.53 era pobre extrema. Estos mínimos diferenciales de género no dan cuenta de la situación efectiva de la población femenina en área rural según lo que se pudo apreciar parcialmente por la información socioeconómica presentada.

Las mujeres rurales siguen teniendo serias dificultades para el acceso y el control de los principales recursos y medios de producción, así como para tener plenos derechos de participación y toma de decisiones. Sólo el 17.2% de mujeres fueron beneficiarias de la reforma agraria y la colonización entre 1956 y 1994⁹. El hecho de no contar con la propiedad formal, juntamente a la señalada falta de documentos de identidad, obstaculiza el acceso de las mujeres a los servicios financieros, principalmente el crédito.

A nivel nacional, de los 30.164 directivos de las Organizaciones Territoriales de Base (OTBs)¹⁰, sólo un 11% eran mujeres puesto que en áreas rurales la afiliación a las instancias organizativas propias y tradicionales, es por vía masculina a excepción de viudas y, en algunos casos, madres solteras. Se ha argumentado que la influencia de las mujeres campesinas e indígenas no pasa necesariamente por los espacios públicos¹¹. Sin embargo es evidente que, en procesos paulatinos de formalización e institucionalización, que implican la interlocución con entidades externas tanto públicas como privadas (en función del acceso a recursos de distinta naturaleza como recursos financieros, información, oportunidades de asistencia técnica y capacitación), este tema se vuelve un obstáculo innegable para las mujeres.

Pese a este panorama bastante desalentador, en los últimos años en el país se han impulsado algunas reformas, como la Ley de Participación Popular y la Reforma Educativa que abren nuevos espacios para el ejercicio de los derechos humanos de la población femenina y la búsqueda de una mayor equidad, sobre todo en los niveles locales. Por otro lado es innegable que el rol activo de las mujeres andinas y amazónicas en múltiples iniciativas económicas, sociales y culturales las posiciona como actoras impostergables de la sociedad. Como tales, desde sus propias organizaciones y también desde adentro de las instancias locales mixtas, reclaman cada vez más su participación directa, y no intermediada, como sujetos de políticas e inversiones, y no como objetos de mero asistencialismo¹². Por este motivo es necesario pasar de un enfoque que privilegia "la cultura de la pobreza" para trabajar sobre la base de las potencialidades existentes.

⁷ *Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP)*. Gobierno de Bolivia. La Paz-Bolivia, 2001.

⁸ Datos procesados por INE-UDAPE y Banco Mundial en 1999. Citados en EBRP, 2001.

⁹ Datos del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) de 1997, citados en: *Género, Propiedad y Empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina*. C. D. Deere y M. León. TM Editores, UN - Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá-Colombia.

¹⁰ Las Organizaciones Territoriales de Base (OTBs) son las instancias previstas en la Ley de Participación Popular boliviana como núcleos básicos de la población organizada. Las OTBs no representan nuevas instancias creadas por el Estado sino se refieren a las organizaciones pre-existentes, naturales de la población, como comunidades indígenas, comunidades campesinas, pueblos indígenas y juntas vecinales.

¹¹ *Más Allá del Silencio. Las Fronteras de Género En Los Andes*. D. Arnold, Compiladora. CIASE-ILCA. Biblioteca de Estudios Andinos. La Paz-Bolivia, 1997.

¹² *Mujer, Género y Desarrollo Rural. Las Experiencias del FIDA en Bolivia*. C. Ranaboldo y M.E. Canedo. FIDA-CAF. CID Plural Editores. La Paz-Bolivia, 1999.

Es bajo esta perspectiva que analizaremos la relación entre las mujeres rurales y la evolución de los enfoques y las prácticas que conciernen a la extensión agropecuaria, la asistencia técnica, la capacitación y la formación.

II. El anterior modelo de extensión agropecuaria estatal: La invisibilidad de las mujeres rurales¹³

En los últimos 15 años, en América Latina y con matices propios en los países andinos, tanto desde varios sectores de la sociedad civil como desde el Estado, se enfatizó la **crisis de los sistemas de extensión agropecuaria clásica de corte estatal**.

A través de varios estudios y evaluaciones cuali-cuantitativas¹⁴ se detectaron innumerables problemas a nivel general pero fueron pocas las investigaciones que se centraron en las dificultades que estos sistemas mostraban en el caso de las mujeres rurales.

El siguiente cuadro sintetiza tanto las limitaciones de carácter general como las específicas de género.

Cuadro No. 3
Limitaciones generales y limitaciones específicas para las mujeres rurales en la implementación de los servicios de extensión rural

LIMITACIONES GENERALES	LIMITACIONES ESPECÍFICAS EN EL CASO DE LAS MUJERES RURALES
1. DESCONOCIMIENTO DE LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS Y LAS ESTRATEGIAS CAMPESINAS	
<ul style="list-style-type: none">Débil conocimiento de los sistemas de producción y las múltiples estrategias campesinas (visión basada en los monocultivos y desarrollada en las centrales experimentales)Servicios de extensión dirigidos casi exclusivamente a la agropecuaria, ignorando las múltiples otras iniciativas campesinas a nivel rural que podían necesitar de distintos tipos de asistencia técnica	<ul style="list-style-type: none">Insuficiente identificación de los roles diferenciados que asumen las mujeres y los hombres campesinos en los sistemas de producciónOrientación de la extensión predominantemente hacia los varones adultos, relativamente jóvenes, castellano hablantes y alfabetizados, incluso en rubros y actividades que no les involucran (p.ej. crianza de ovinos), marginando a las mujeres que asumen esta responsabilidad

¹³ Esta sección del documento ha sido elaborada tomando en cuenta el texto: *La Dimensión de Género en los Servicios de Asistencia Técnica Privada. Guía Metodológica*. M.E. Canedo y C. Ranaboldo. FIDA-UNEP-CA-PROSAT-PRODESIB-CAF. CID Plural, La Paz-Bolivia, 1999.

¹⁴ Existe una bibliografía importante al respecto. Para el caso boliviano ver, entre otros:

- Investigación y Extensión Agropecuaria: Arcaicos y Modernos Ante el Siglo XXI*. M. Arrieta. ILDIS. La Paz-Bolivia, 1993.
- Evaluaciones y Propuestas de Re-estructuración del Instituto Boliviano de Tecnología Agropecuaria (IBTA) en el marco del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agricultura (MACA). Documentos de trabajo. La Paz-Bolivia (entre los años 1985 y 1993).
- Informes de Preparación y Evaluación Ex Ante del Proyecto de Servicios de Asistencia Técnica para Pequeños Productores (PROSAT). República de Bolivia - FIDA. La Paz-Bolivia, 1996.
- Servicios de Asistencia Técnica Privada en Áreas Rurales. Las Experiencias del FIDA en Bolivia*. C. Ranaboldo. FIDA-GTZ-CAF. CID Plural Editores. La Paz-Bolivia, 1997.

Para un análisis más amplio, ver por ejemplo:

- Sistemas Privados de Asistencia Técnica*. Memoria y Ponencias del Seminario Latinoamericano. FIDA-PROCASUR-GTZ-CAF. Ediciones Plural-CID. La Paz-Bolivia, 1997.
- Common Framework on Agricultural Extension*. Neuchatel Group. Ministerio de Asuntos Exteriores. Paris-Francia, 1999.

2. PREDOMINIO DEL ENFOQUE DE OFERTA	
<ul style="list-style-type: none"> • Predominancia de un enfoque de oferta en base al cual los contenidos y metodologías de extensión se decidían de manera vertical y centralista, sin considerar estrategias y demandas campesinas • Énfasis en la “transferencia de paquetes tecnológicos” (desde los técnicos “que saben” a los campesinos que “no saben”) • Inadecuada preparación profesional de los extensionistas en términos no sólo técnicos sino también en lo que se refiere a actitudes y habilidades de interrelación con los productores campesinos e indígenas 	<ul style="list-style-type: none"> • Escasa consideración por el saber propio de las mujeres con relación a la agropecuaria y el manejo de los recursos naturales • Menosprecio de lo “tradicional”. En la medida en que se ha asociado a las mujeres con la tradición, de manera mecánica, se las ha definido como las más conservadoras y reacias a las innovaciones y la modernización • Asunción por parte de los hombres campesinos del derecho a considerarse los directos y legítimos usuarios de la transferencia tecnológica por ser “más modernos” • Consultas inadecuadas o inexistentes respecto a las demandas propias de las mujeres • Escaso análisis respecto a la inducción y los condicionamientos a los que están sujetas las demandas de las mujeres
3. DESCONOCIMIENTO DE LOS CAMPESINOS COMO CIUDADANOS	
<ul style="list-style-type: none"> • Negación de la posibilidad de que sean los campesinos a tomar decisiones y asumir riesgos como cualquier otro ciudadano • Enfoque paternalista de la decisión técnica (“hay que ayudar a los que son pobres y no conocen”) 	<ul style="list-style-type: none"> • Desconocimiento aún mayor de la posibilidad y capacidad de tomar decisiones en el caso de las mujeres que, por lo general, no ocupan cargos en las organizaciones campesinas y son escasamente valoradas en los espacios “públicos” (particularmente en lo que se refiere a tecnología y servicios técnicos)
4. DÉBILES IMPACTOS	
<ul style="list-style-type: none"> • Ineficiencia de la extensión agropecuaria en términos de cobertura (los servicios llegaron a pocos productores y de manera coyuntural). Relación negativa entre costos y beneficios • Escasas evidencias empíricas respecto a la adopción de nuevas tecnologías por parte de los pequeños productores • Resultados poco visibles en cuanto a un adecuado manejo de recursos naturales y una recuperación/introducción de tecnologías apropiadas a la escala de distintos tipos de productores, en un marco de sostenibilidad ambiental y de seguridad alimentaria • Imposibilidad de medir impactos de la extensión agropecuaria en la mejora de los ingresos campesinos 	<ul style="list-style-type: none"> • Debilidad en la identificación de iniciativas rurales rentables (desarrolladas sólo por mujeres o de manera mixta) que tuviesen viabilidad económica. En el caso de las mujeres se consideraba que ésta no era particularmente necesaria, puesto que se suponía suficiente apoyar la organización y/o la simple subsistencia • Transmisión de información y conocimientos a las mujeres por parte de los hombres (intermediación que redundaba en una peor calidad de la transferencia)

5. METODOLOGÍAS INADECUADAS	
<ul style="list-style-type: none"> • Inadecuación de las metodologías y técnicas de extensión en términos de efectiva participación campesina • Énfasis excesivo en centrales experimentales que no reflejaban las reales condiciones de producción de los pequeños productores 	<ul style="list-style-type: none"> • Inadecuación de la extensión respecto a los tiempos, ritmos, niveles de conocimientos, múltiples responsabilidades de las mujeres • Escasa consideración de los factores que obstaculizan una participación continua de las mujeres (cuidado de los hijos, dificultades de movilización y otras)
6. SUBSIDIOS GENERALIZADOS EN UN MARCO ASISTENCIAL	
<ul style="list-style-type: none"> • Desvalorización de la asistencia técnica por los servicios gratuitos brindados por instituciones públicas y privadas • Concepto de gratuidad "universal" de los servicios. Puesto que éstos eran, por lo general, de mala calidad, nadie se cuestionaba al respecto (ni se soñaba de pagar), encontrando absolutamente lógico el subsidio indiscriminado en estas condiciones • Devaluación de la extensión al convertirse casi sólo en un simple requisito para acceder al crédito y/o las inversiones en infraestructura productiva 	<ul style="list-style-type: none"> • Débil identificación de resultados prácticos a lograrse vía los servicios tradicionalmente canalizados a las mujeres (considerados como parte de las acciones asistencialistas para los más pobres) • Subvención descontada al no ser evidentes los "retornos" de estos servicios
7. DÉBIL RELACIÓN ENTRE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN	
<ul style="list-style-type: none"> • Débil conexión entre la investigación y la extensión, en términos de prioridades otorgadas a la producción campesina, la identificación y validación de alternativas viables en este contexto 	<ul style="list-style-type: none"> • Escaso interés de los centros de investigación respecto a los problemas productivos y tecnológicos de los pequeños productores, en particular de las mujeres • Por ende el desarrollo tecnológico no se ha ocupado, por ejemplo, de tecnologías ahorradoras de mano de obra y energía para las mujeres, o de tecnologías centradas en la post-producción y comercialización • Cuando se lo ha hecho ha sido sobre todo en el marco de las tecnologías apropiadas y alternativas que, en muchos casos, han demostrado su escasa viabilidad económica

Fuente: Ranaboldo C. y M.E. Canedo, 1999.

El listado anterior no pretende ni mucho menos ser exhaustivo y no da cuenta de algunas experiencias positivas, las mismas que, sin embargo, no fueron suficientemente sistematizadas y analizadas como para generar lecciones aprendidas de importancia. Sin embargo quise empezar la reflexión sobre el tema por esta entrada, simplemente para recordar algunos de los puntos centrales de la discusión relativa al fracaso casi paradigmático de lo que se entendió en América Latina, y no sólo en Bolivia, como extensión agropecuaria por varias décadas y, particularmente, sus dificultades de llegada efectiva a la población femenina.

Creo que es útil hacerlo en un momento en el que muchos llegan a extrañar estos sistemas con sus centrales experimentales, paquetes tecnológicos y ejércitos de extensionistas, como una suerte de mal menor, y hasta "simpáticamente" estatal, en contraposición a la llamada "privatización" de los servicios técnicos. La crítica al actual modelo económico, con sus múltiples consecuencias en los sectores campesinos, no debe eximirnos de evitar los errores del pasado y de ser creativos en el momento de buscar y construir nuevas alternativas, sobre todo cuando pensamos en términos de equidad y sostenibilidad.

III. Las fisuras y contradicciones de la “privatización” de los servicios de asistencia técnica: ¿Hay cambios para las mujeres rurales?

1. Las iniciativas del Estado

Una vez agotado el anterior modelo, ¿Cuáles son las tendencias que se pueden identificar actualmente en Bolivia en lo que concierne a las nuevas formas de concebir la extensión agropecuaria? ¿De qué manera éstas toman en cuenta, o no, las características específicas de la población femenina rural? ¿De qué manera logran, o no, superar las anteriores deficiencias en cuanto a la concreción, en sus estrategias, de la dimensión de género?

Siguiendo una tendencia común en América Latina, el Estado boliviano ha liquidado el anterior servicio de extensión estatal para constituir en el 2000 el nuevo Sistema Boliviano de Tecnología Agropecuaria (SIBTA) con un considerable apoyo de la cooperación internacional (alrededor de US\$ 63 millones).

El SIBTA es entendido como un modelo de articulación entre el sector público y el privado del país, dirigido a la modernización tecnológica agropecuaria, forestal y agroindustrial, a través de la participación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (MAGDER) y de cuatro Fundaciones para el Desarrollo Tecnológico Agropecuario asentadas en el Altiplano, Chaco, Trópico Húmedo y Valles. Las Fundaciones son definidas como “privadas de interés público y naturaleza mixta” y apoyarían el desarrollo de un mercado competitivo y transparente de servicios de innovación tecnológica¹⁵.

Este mercado hace referencia al medio en el cual interactúan los productores organizados (supuestamente bajo cualquier modalidad como organizaciones campesinas, pueblos indígenas y originarios, colonizadores, cooperativas, asociaciones de productores, sindicatos y otras) que demandan la ejecución de proyectos de innovación tecnológica, y las entidades (universidades, centros de investigación, ONGs, consultoras y otras) que elaboran los proyectos y ofertan la ejecución de los servicios técnicos.

Los principales factores que rodean al SIBTA, y que parecen incidir más en las mujeres, son los siguientes¹⁶:

- a. Gestación de una política pública sin la participación efectiva de los actores interesados. No existen evidencias que este nuevo sistema, que pretende conformar la política pública más importante con relación al desarrollo tecnológico, se haya alimentado de los aportes, las experiencias y las expectativas de los distintos actores interesados. Menos se han consultado a las mujeres productoras que, como se ha visto en la Sección I de este documento, son una parte relevante y muy activa del mundo rural. Adicionalmente no se ha podido hasta ahora estructurar una adecuada estrategia de difusión que llegue a los pobladores rurales, motivo por el cual el nuevo sistema no es suficientemente conocido y utilizado. Si bien las Fundaciones tienen en sus directorios a oferentes públicos y privados, no están representados suficientemente los demandantes.

¹⁵ SIBTA. *Programa Oficial del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (MAGDER). Desarrollo de Tecnología para una Bolivia Competitiva*. Carpeta de presentación. La Paz-Bolivia, 2002.

¹⁶ El relevamiento de opiniones con relación al SIBTA y otras formas de canalización de servicios técnicos en el país, se realizó con asociaciones y grupos de productores, organizaciones económicas campesinas (de carácter mixto o sólo femenino) y también ONGs, empresas de servicios y otros. Este trabajo se realizó en el marco del estudio: “Análisis de Servicios de Asistencia Técnica y Capacitación Sobre Manejo de Fincas. Caso Bolivia”. Informe de consultoría. C. Ranaboldo. RIMISP. La Paz-Bolivia, febrero de 2002.

- b. Objetivos demasiado amplios que pretenden involucrar a múltiples sectores de productores rurales.

A través del SIBTA se plantea lograr competitividad, reducción de la pobreza rural, equidad social, sostenibilidad ambiental y seguridad alimentaria. Estos objetivos deberían involucrar necesariamente a varios sectores productivos. Será imposible que “un solo” sistema atienda demandas de sujetos insertados de manera muy distinta en los mercados y con necesidades tan diferentes. Aún si no se lo afirma explícitamente, la prioridad es dada por la búsqueda de la competitividad. Por tanto, será difícil que las mujeres rurales sean consideradas sujetos interesantes para la inversión toda vez que ellas están insertas sobre todo en las economías campesinas tradicionales y están más vinculadas a pequeños circuitos comerciales locales o directamente a la seguridad alimentaria. Dicho de otra manera el SIBTA estaría pensado para el sector agroempresarial y para organizaciones de productores fuertes, articuladas y con capacidad de demandas especializadas. Ni en los unos ni en los otros, las mujeres rurales están adecuadamente representadas.

- c. Altos niveles de intermediación entre los demandantes y los oferentes.

La relación entre productores y oferentes de servicios es altamente intermediada por estructuras institucionales, públicas, privadas y mixtas. De ahí que la “privatización” sea muy relativa, y se encuentran preocupantes señales de burocracia y centralismo (p.ej. para la presentación, selección y ejecución de los proyectos). Se aleja la posibilidad que sean los directos interesados a tomar decisiones. En el caso de las mujeres esto es más evidente puesto que ellas son las que gozan de menos información y de una menor capacidad de contactos y negociación con las instituciones.

Para tener un panorama completo, cabe señalar que a parte del SIBTA, desde la inversión pública existen también múltiples otras iniciativas. Se las señala aquí para enfatizar que la impresión común que el Estado ha desmantelado cualquier servicio técnico no es cierta. Otra cuestión es la envergadura, calidad y coherencia de estos servicios, y la visibilidad de sus impactos, sobre todo en las mujeres.

Sólo en el MAGDER existen 22 programas y proyectos en ejecución durante el 2001¹⁷. De éstos, 14 tienen un componente o una línea de acción relacionada con asistencia técnica y/o capacitación, con un presupuesto total asignado de alrededor de US\$ 70.000.000 sólo para la gestión 2001. Adicionalmente, a través de los fondos de desarrollo del país, entre 1991 y 1999 se gastaron alrededor de US\$ 25.000.000 en capacitación productiva y asistencia técnica¹⁸. Estas operaciones involucran a la mayor parte de las agencias de cooperación en Bolivia juntamente con recursos del Tesoro General de la Nación (TGN) y, en algunos casos, con una contraparte en efectivo de los productores.

Aún frente a la evidencia de enfoques distintos y hasta contradictorios presentes en estas inversiones públicas, se han podido detectar algunas tendencias comunes que tienen un indudable efecto en las mujeres puesto que no modifican de manera sustancial las anteriores concepciones de extensión agropecuaria estatal. Las principales son:

- a. La asistencia técnica sigue subordinada, conceptual y presupuestariamente, a la infraestructura y el crédito.
- b. La formación de la oferta sigue siendo débil y “agrónomo centrista”, ignorando los múltiples negocios rurales, particularmente aquellos desarrollados por las mujeres.
- c. Los oferentes técnicos siguen pensándose como empleados públicos del Estado, y no como prestadores de asistencia técnica al servicio de los pequeños productores.

¹⁷ *Memoria Institucional, Gestión 2001*. MAGDER. La Paz-Bolivia, diciembre de 2001.

¹⁸ Op. Cit. Ranaboldo C. en BID-MECyD, 2001.

- d. El modelo principal sigue siendo la oferta de “paquetes agronómicos”. No se desarrollan suficientemente otros tipos de asistencia técnica (como la jurídica, la laboral, la de gestión) particularmente requeridos por las mujeres y posibles de ser aplicados a actividades no agropecuarias.
- e. El fortalecimiento organizativo, sobre todo de las organizaciones de mujeres o de su participación en las entidades mixtas, no es encarado de una manera estructural.
- f. Las escasas experiencias novedosas no han prosperado principalmente por la corrupción y la ineficiencia de las instituciones públicas.

Pocos de estos programas y proyectos fueron diseñados considerando, en principio, una estrategia de género, ya sea de manera transversal o basándose en mecanismos de acción positiva. Son aún menos los que pueden mostrar algún tipo de resultado respecto a una nueva orientación de los servicios a las mujeres, intentando disminuir los sesgos de la oferta hacia la población femenina rural.

Luego de haber analizado las distintas iniciativas vigentes actualmente desde el Estado boliviano, podemos concluir que, pensando en positivo, habría que actuar simultáneamente en cuatro campos:

- a. La acumulación sistemática de conocimientos y experiencias, como insumos validados para las políticas públicas, a partir de la ejecución de las inversiones del Estado, las ONGs y las organizaciones de productores.
- b. La articulación entre las inversiones, no sólo en términos de cobertura territorial, sino de aproximaciones y metodologías que, aún diversas, bien pueden ser complementarias respondiendo a las demandas diferenciadas de varios grupos de productores.
- c. La superación de la tendencia del Estado a moverse con programas y proyectos, y no con directrices claras de políticas orientadoras. Es necesario evitar de caer nuevamente en un único sistema como en los viejos tiempos de la extensión de Estado cuando lo que se requiere, hoy en día, es un conjunto de políticas flexibles y descentralizadas.
- d. La actualización permanente de conceptos y prácticas que rompan definitivamente con el cordón umbilical de los anteriores métodos de extensión clásica. Bolivia se tiene que alimentar más sostenidamente de experiencias de otros países, superando el aislamiento que, a menudo, se encuentra entre los mismos países andinos.

En este contexto es necesario revertir la tendencia regresiva que, particularmente durante los últimos cinco años, se ha observado en términos de las políticas de género. Frente a la constatación de la ausencia de la problemática de género en la agenda de desarrollo tecnológico, por un lado se tiene que evitar que el tema siga siendo tratado como un asunto sectorial sólo por el MAGDER. Por otro lado, el actual Viceministerio de Asuntos de Género, Generacionales y Familia (VAGGF) debe retomar entre sus prioridades a las mujeres rurales¹⁹ contribuyendo a dar coherencia a las propuestas nacionales.

¹⁹ Al respecto de la discusión sobre las políticas públicas de género en Bolivia, ver:

- La Construcción de una Agenda de Género en el Gobierno de Bolivia de 1989-1995. Informe de consultoría. S. Montaña. Proyecto de Recursos Humanos para el Desarrollo. La Paz-Bolivia, 1996.
- Op. Cit. Ranaboldo C. y M.E. Canedo, 1999.
- Seminario Nacional de Evaluación de las Políticas Públicas de Género. ¿Cuánto Hemos Avanzado Las Mujeres? (1997-2002). Seguimiento a los Compromisos del Estado para Promover la Equidad de Género. AMUPEI. PNUD-UNFPA-DFID. La Paz, 14 de junio de 2002.

2. Las experiencias de las ONGs y las organizaciones de productores

En Bolivia ha ocurrido un rápido y desordenado crecimiento de las ONGs. En 1999 se tenían registradas oficialmente 478 ONGs. Sin embargo datos extraoficiales señalan que este tipo de instituciones está llegando al millar. Una de las líneas de acción más impulsadas por las ONGs ha sido la capacitación agropecuaria orientada a pequeños productores, campesinos e indígenas. En los últimos 10 años también se ha podido verificar una multiplicación de empresas consultoras y otro tipo de asociaciones privadas, como grupos de profesionales que provén en el mercado distintos tipos de servicios de asistencia técnica.

Pese a las innumerables discusiones y capacitaciones en el enfoque de género dirigidas tanto a productores como a técnicos, no se puede afirmar que se haya validado un “cuerpo sólido” de experiencias que muestren un avance sustancial en este sentido. Las principales objeciones que las propias mujeres rurales han ido planteado en diferentes ocasiones²⁰ están ligadas a los siguientes aspectos:

- a. La capacitación masiva, de carácter genérico, desarrollada para todos los miembros de una comunidad, no satisface completamente ni a las mujeres más innovadoras y especializadas, ni a las que tienen un menor avance en la medida en que disponen, por ejemplo, de un menor acceso a recursos (tierra, agua).
- b. La capacitación en muchos casos ha sido impartida, también entre las ONGs, a partir de centrales y granjas experimentales, priorizando la teoría por encima de la práctica. Las mujeres tienen dificultades para ir a los centros de reunión desde sus comunidades, a menudo cargadas de los hijos y caminando. A su vez, cuando la capacitación es muy teórica, ellas no pueden entender bien y menos aplicar, luego, lo aprendido.
- c. La capacitación en gestión sobre todo en aspectos administrativos y semi-empresariales se ha basado en recetas generales como la planificación estratégica y el enfoque empresarial, los mismos que no siempre se adecuan a la realidad de grupos de mujeres productoras que, aún no se ha conformado en micro o pequeñas empresas, y están en un nivel más básico de organización.
- d. Pese a las posturas ideológicas, las ONGs no han estado indemnes de esquemas de trabajo paternalistas. De ahí que se hayan planteado procesos muy largos de fortalecimiento organizativo y de “transferencia” de habilidades, competencias, destrezas, recursos e infraestructuras. En muchos casos no hay cuándo termine la transferencia y por tanto se pueda verificar concretamente una emancipación de los productores respecto a la institución. En todo caso las mujeres, difícilmente, han estado involucradas en los convenios establecidos con las ONGs, ni al comienzo ni en el momento de la transferencia, por no ser ellas dirigentes.
- e. Hubo y hay mucha producción de folletos, guías, cartillas y otro material escrito. Se emplearon poco otros medios de comunicación (programas radiales, audiovisuales, videos) orientados a mujeres que tienen dificultad en la lecto-escritura. Cuando se lo hizo, a menudo fue en horarios en los que las mujeres tenían que cumplir otras tareas y no podían atender. Pero, sobre todo, no

²⁰ Estas apreciaciones han sido recogidas tanto durante los procesos de planificación participativa vinculadas a la formulación de los Planes de Desarrollo Municipales (PDMs) previstos por la Ley de Participación Popular, como en las ocasiones en las que se ha consultado a las mujeres respecto a sus expectativas de desarrollo. Ver por ejemplo:

- *Memoria Seminario Taller Nacional Género, Desarrollo y Productividad Rural. Tarija, 5 y 6 de marzo de 1997.* Prefectura del Departamento de Tarija-Secretaría Nacional de Participación Popular. Tarija-Bolivia, 1997.
- *Gobernabilidad Con Equidad. Experiencias de Trabajo a Nivel Local.* Grupo Interinstitucional de Trabajo “Gobernabilidad con Equidad”. CID Plural. La Paz-Bolivia, 1999.
- Op. Cit. Ranaboldo C. y M.E. Canedo, 1999
- Op. Cit. Ranaboldo C. en RIMISP, 2002

se emplearon métodos más directos de contacto de persona a persona, de aprendizaje de la práctica, como encuentros en las ferias, pasantías e intercambios, facilitando la participación de las mujeres en ellos.

- f. Las ONGs han llegado con dificultad a áreas rurales muy pobres y alejadas, o lo han hecho de manera discontinua y parcial. La principal concentración de estas instituciones ha sido en el eje La Paz-Santa Cruz y Cochabamba.
- g. Se han dado escasas experiencias en asistencia técnica en predio, con técnicos capaces de responder “in situ” a los problemas que aquejan la producción y mostrar los resultados de las prácticas propuestas. Hubo pocas incursiones en la comercialización y el mercadeo que lograran cerrar el círculo para los pequeños productores y establecer bases de sostenibilidad real. Este último es un tema que involucra de manera directa a las mujeres puesto que son ellas, sobre todo en áreas aymara y quechua, que desarrollan una parte importante de la comercialización.

Sin embargo cabe reconocer también que las ONGs, respecto a muchas instituciones y programas estatales, han tenido contactos más permanentes, continuativos y directos en terreno, desarrollando un conocimiento “tácito” (no sistematizado por lo general) sobre determinadas áreas, sectores campesinos e indígenas y sus estrategias. Asimismo han sido, sin duda, las ONGs a incursionar en el manejo de enfoques sistémicos y agroecológicos, buscando alternativas para la agricultura tradicional. Frente a los distintos cuestionamientos que se han hecho a las ONGs desde el Estado, la cooperación internacional y las mismas organizaciones campesinas e indígenas, en varias de estas instituciones se muestra un proceso de aprendizaje para bajar costos administrativos, diferenciar fuentes de financiamiento, haciendo más eficientes sus servicios y la documentación de sus experiencias, incluyendo los procesos internos de monitoreo y evaluación. Por estos motivos, en Bolivia las ONGs siguen constituyendo un referente con el que se podría trabajar bajo otro tipo de acuerdos y condiciones que impliquen una mayor toma de decisiones por parte de los campesinos, hombres y mujeres.

Desde otra perspectiva, cabe señalar que uno de los capitales sociales reconocido en Bolivia es la existencia de múltiples organizaciones de base, desde las tradicionales como las organizaciones indígenas y las comunidades campesinas, pasando por los sindicatos, los grupos de mujeres aglutinados alrededor de centros y clubes de madres, las juntas vecinales y distintos tipos de organizaciones económicas campesinas (OECAs).

Las organizaciones de productores de tercer nivel como el Comité Integrador de Organizaciones Económicas Campesinas de Bolivia (CIOEC-B) han empezado a implementar, a menudo con el apoyo directo de la cooperación internacional, algunos servicios a sus afiliados en el ámbito del desarrollo organizacional, la comercialización y el apoyo jurídico tributario. Lo anterior últimamente va acompañado de la búsqueda de incidencia en la orientación de las políticas públicas con relación a los pequeños productores. Se trata de una forma de independizarse del apoyo de las ONGs por un lado, y por otro de demostrar los beneficios prácticos que sus miembros pueden obtener al estar asociados.

En estos espacios cabe señalar que las mujeres están presentes en determinados niveles dirigenciales nacionales pero es más difícil encontrarlas en los núcleos de base, si se exceptúan las organizaciones de artesanas. Asimismo se reconoce la dificultad de formar a jóvenes y mujeres como prestadores de servicios de las OECAs puesto que los líderes tradicionales, a menudo varones, tienden a ser reacios a aceptarlos.

IV. Pautas para repensar los servicios técnicos desde una perspectiva de género²¹

Una iniciativa estatal que pudiera aglutinar varios esfuerzos y representar una nueva oportunidad, tanto para hombres como mujeres rurales, es el Programa de Fortalecimiento de la Formación Técnica y Tecnológica que está siendo financiado por el MECyD y el BID. Este programa se propone diseñar una reforma del sistema de formación del país, como una segunda etapa de la Reforma Educativa actualmente en implementación en el país. Es parte de la apuesta del país hacia la inversión en recursos humanos, como una estrategia incluyente, estructurada, continuativa y de amplio alcance.

Los principios de la reforma son: i) la formación para la empleabilidad a lo largo de la vida; ii) la creación de alternativas que permitan la transitabilidad en el sistema educativo, con ingresos laterales y certificaciones por competencias adquiridas en procesos diversos de formación y capacitación; iii) la promoción de la igualdad de oportunidades y la equidad de género en lo urbano como en lo rural; iv) la construcción participativa y consensual de la reforma con los propios actores involucrados; y v) la descentralización de la ejecución a niveles regionales y locales. Sin embargo, es evidente que, tratándose de una reforma que recién se está empezando a diseñar, sus tiempos de maduración serán largos.

Por tanto, pese a la problemática crítica identificada anteriormente, en este documento nos interesa enfatizar que existen varias experiencias públicas y privadas, en Bolivia y en países vecinos, de las que es posible alimentarse en tiempos cortos para repensar los servicios técnicos. No se trata de propuestas “modélicas” que definen un distinto “sistema”. Al contrario plantean la necesidad de nutrirse de elementos heterodoxos y heterogéneos para dejar de pensar en “modelos” y “sistemas” de extensión agropecuaria únicos y universalmente válidos. Se abordan aquí algunos de estos temas como factibles de ser conocidos, estudiados y debatidos con mayor profundidad, y factibles de ser asociados en propuestas más articuladas.

1. Las oportunidades de un contexto descentralizado. ¿Servicios técnicos a nivel municipal?

Bolivia ha mostrado avances importantes y novedosos en la descentralización, si se los compara con otros países de América latina. Uno de los mayores aciertos en este sentido, la Ley de Participación Popular²² impulsa: i) la articulación de las comunidades indígenas, campesinas y juntas vecinales urbanas en la vida política, jurídica y económica del país; ii) el mejoramiento de la calidad de vida de hombres y mujeres bolivianas, mediante una más justa distribución y administración de los recursos públicos; y iii) el perfeccionamiento del ejercicio democrático, incorporando la participación ciudadana y la representación en igualdad de oportunidad en la representación.

Asumiendo que la Participación Popular es un proceso perfectible²³, que existe en el país una nueva visibilidad política de los indígenas y campesinos²⁴ así como de las organizaciones de productores en

²¹ Buena parte de las ideas que se desarrollan aquí han sido generadas y discutidas en el ámbito de las operaciones del FIDA en Bolivia y Perú. Al respecto señalo particularmente los importantes aportes del Dr. Roberto Haudry.

²² Ley 1551 de Participación Popular. 20 de abril de 1994.

²³ La Situación del Desarrollo Local en Bolivia. Informe de consultoría. C. Ranaboldo y M. Uribe. Programa Regional de Capacitación en Desarrollo Rural (PROCASUR). La Paz-Bolivia, 2001. Ver particularmente el Anexo 1 (bibliografía comentada sobre el desarrollo local en Bolivia).

²⁴ Luego de las últimas elecciones de junio del 2002, el Parlamento boliviano es constituido, de manera absolutamente inédita, por 33 representantes netamente indígenas que conforman el 21% del total de parlamentarios. El Movimiento al Socialismo (MAS) que representó la mayoría de ellos (22) se consolidó como la segunda fuerza política el país.

los escenarios locales y nacionales²⁵, se puede pensar, desde el punto de vista del desarrollo de los servicios técnicos, en algún tipo de oportunidad en el ámbito de los municipios rurales.

Algunos autores²⁶, a partir de las experiencias concretas desarrolladas por varios municipios rurales bolivianos, plantean la necesidad que estas instancias faciliten programas de asistencia técnica a los productores más pobres y menos eficientes de su jurisdicción. “El rol facilitador de los órganos públicos a los productores menos rentables debiera estar vinculado a una instancia intermedia entre los gobiernos municipales y departamentales como las mancomunidades²⁷. Estas podrían impulsar la constitución de unidades de asistencia técnica con el apoyo operativo de técnicos municipales”. Esto significaría establecer corresponsabilidades con otros actores institucionales locales, como las ONGs y las asociaciones de productores. Lo anterior estaría justificado por el hecho que asignar esta responsabilidad solamente a los municipios “parece una solución altamente costosa e inmanejable”.

Otras propuestas²⁸ inciden en la posibilidad que los gobiernos municipales no se involucren directamente en la prestación de servicios de asistencia técnica, sino que jueguen un rol facilitador orientado a disminuir los cuellos de botella para las iniciativas de los pequeños productores, y particularmente de sus negocios, en un ámbito territorial. La base es un concepto de “donaciones complementarias” en las que participan con recursos los gobiernos municipales, los fondos nacionales, los migrantes y sus asociaciones, las organizaciones de pequeños productores y otros actores locales, como los empresarios pequeños y medianos.

Algunas de las actividades potenciales de ser desarrolladas son: i) la valorización del patrimonio cultural (restauración de sitios culturales e históricos, instalación de oficinas de atención al turista, propaganda y difusión de las características del lugar); ii) el mejoramiento de las condiciones para el entorno comercial y de negocios (mejoramiento del ambiente y las condiciones sanitarias de ferias y mercados, obtención del sello de denominación de origen para productos locales, formulación y aprobación de normas municipales que incentiven los negocios locales); iii) el mejoramiento de las condiciones ambientales (como el tratamiento y el reciclaje de la basura); y iv) el mejoramiento de las comunicaciones para incentivar el acceso y la disseminación de la información (instalación de cabinas telefónicas comunitaria, fax, internet, mejoramiento de equipos de radio comunitarias y prensa local, número telefónico 800, servicio de pregunta y respuesta a distancia, páginas amarillas de proveedores de servicios, etc.).

Ahora bien, en cualquiera de las opciones, es necesario contar con una participación directa y representativa de las organizaciones de mujeres o de ellas dentro de las organizaciones mixtas para que influyan en la toma de decisiones y en las planificaciones municipales. Éste es un aspecto que

²⁵ Ver las propuestas de las organizaciones de productores en:

- *Agenda para el Desarrollo Estratégico de las Organizaciones Económicas Campesinas. Propuestas para la Lucha Contra la Pobreza y la Reactivación Económica*. CIOEC-B. La Paz-Bolivia, 2000.
- *Diálogo 2000. Resumen Ejecutivo. Hacia la Mesa Nacional*. Secretaría Técnica del Diálogo Nacional. La Paz-Bolivia, 2000.

²⁶ *Desarrollo Rural con Participación Popular*. M. Urioste. Fundación TIERRA. La Paz-Bolivia, 2002. Las citas textuales son de las páginas 247-248.

²⁷ La mancomunidad es la asociación voluntaria de dos o más municipios que, a través de sus gobiernos municipales, adquieren responsabilidades compartidas, comprometiendo los recursos necesarios en la búsqueda de una mayor eficiencia e impacto de las acciones e inversiones comunes.

²⁸ Estas propuestas y experiencias iniciales respecto a un distinto rol de los Gobiernos Municipales han tomado en cuenta las dificultades encontradas en la municipalización de los servicios de asistencia técnica, como en el caso de las Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATAs) en Colombia, o de los programas de fortalecimiento municipal técnico en las regiones chilenas.

La idea de las “donaciones complementarias” se está implementando parcialmente en el caso del Proyecto Corredor Cusco-Puno (FONCODES-FIDA).

El Estado peruano, con el apoyo del FIDA, está diseñando un nuevo proyecto, llamado de Integración a los Mercados y Diversificación de los Ingresos en la Sierra Sur del Perú. Durante el proceso de diseño se han realizado consultas a la ciudadanía potencialmente involucrada, obteniendo una interesante retroalimentación en cuanto al rol de los municipios y de otros actores locales en la creación de oportunidades para el desarrollo de negocios locales, y no entendiendo al Gobierno Municipal como un ejecutor directo.

debe ser explicitado y fortalecido adecuadamente puesto que se trata de una apuesta que trasciende el simple acceso de las mujeres a los servicios técnicos, al plantear su participación política, con mayor poder, en las esferas de los gobiernos locales. Al respecto existen algunas experiencias que, sin embargo, no han alcanzado aún una suficiente validación sobre todo en las áreas rurales²⁹.

2. Servicios técnicos a demanda: La canalización de los subsidios directamente a los productores

No se pueden cerrar los ojos frente a la evidente progresiva disminución de los millonarios recursos otrora destinados a la extensión agropecuaria desde el Estado. Sin embargo, puesto que existen en el país fondos públicos dirigidos a actividades de asistencia técnica y capacitación, y probablemente se podrían captar más bajo una orientación estratégica del Estado, una de las opciones que ha sido probada, con bastante éxito en Perú y de manera preliminar en Bolivia, es una canalización de recursos públicos, bajo la forma explícita de subsidios, para que sean las mismas organizaciones y grupos de pequeños productores a utilizarlos para adquirir sus servicios. Lo anterior es posible siempre y cuando se compartan algunos principios de política respecto a servicios que sean:

- a. Identificados por la demanda de los actores locales sobre la base de sus propias estrategias productivas y sus intereses.
- b. Contratados y evaluados por los propios productores sobre la base de los beneficios que se obtienen.
- c. Referidos a un conjunto de problemas técnico-productivos, de gestión, de transformación y comercialización para toda la gama de actividades rurales (agropecuarias, de micro y pequeña empresa rural, explotación racional de recursos naturales, turismo, etc.). La constatación es que, en el marco de los cambios de las áreas rurales del país, las estrategias campesinas ya no son sólo agropecuarias sino que se basan en múltiples actividades e iniciativas (negocios rurales), las mismas que implican distintos niveles y orientaciones en cuanto a la asistencia técnica.
- d. Cofinanciados parcialmente por los demandantes sobre la base de distintas formulas, pero esencialmente a partir de un "pago en cambio de la evidencia de resultados concretos".

Se trata de servicios cuya identificación no requiere de grandes proyectos sino de sencillos perfiles, cuya tramitación es descentralizada, simple, ágil y sin mucha intermediación institucional.

Cabe enfatizar que esta modalidad no debe ser confundida con una privatización y un desentendimiento del Estado respecto a los servicios técnicos. Al contrario se trata de un Estado que decide, explícitamente, canalizar recursos públicos a pequeños productores, disminuyendo los costos de transacción y haciendo que los subsidios lleguen a los ciudadanos organizados, y no a aparatos estatales o semiestatales o semiprivatizados.

Es confiar en las iniciativas de la gente, por cuan pequeñas puedan ser, en los negocios decididos por ellos mismos, a partir de sus intereses y potencialidades, y no sobre la base de esquemas técnicos ajenos cuya real factibilidad, pese a los grandes proyectos a "diseño final", es escondida abajo de análisis económicas a menudo dudosas. El aporte de los propios demandantes para obtener los mismos es parte de la apropiación y control de los servicios, de una dignidad que aleja de la cultura de la miseria.

Es obvio que este mecanismo no puede ser implementados en todos los contextos. Sin embargo las evidencias empíricas tanto en Perú como en Bolivia, muestran que los sectores campesinos que lo

²⁹ Op. Cit. Grupo Interinstitucional de Trabajo "Gobernabilidad con Equidad", 1999.

han desarrollado con recursos públicos subsidiados, son bastante más de los que nuestra propia cultura de la miseria nos hace ver³⁰.

Hasta ahora, las iniciativas más exitosas son aquellas en las que las comunidades campesinas, y particularmente las asociaciones y grupos de productores, las organizaciones de mujeres artesanas, las micro y pequeñas empresas han contado con algunos soportes complementarios como: i) la capacitación previa para manejar adecuadamente la toma de decisiones y la supervisión respecto a los servicios, incluyendo una progresiva capacidad de “depuración” de las demandas; ii) la capacitación y actualización de los oferentes existentes en el mercado local, particularmente de jóvenes campesinos, formados, y comprometidos con sus lugares de origen; iii) la obtención de fondos adicionales (a menudo negociados con otros proyectos) para desarrollar sus negocios con un pequeño capital de operación; iv) la explícita asociación de riesgos compartidos entre demandantes y oferentes técnicos (“hacer negocios conjuntos”); y v) la previsión de acumulación de fondos de ahorro por parte de la organización como una reserva para seguir contratando la asistencia técnica requerida.

Cabe señalar que las mejores experiencias han sido desarrolladas por grupos de mujeres. Se constató, por ejemplo, que en el área lacustre y en las alturas del departamento de Puno, muchas de las organizaciones que habían empezado a manejarse con este sistema, luego de tres años de finalizado el proyecto, seguían contratando algún tipo de asistencia técnica con sus propios fondos y/o habían incorporado a uno de sus líderes capacitados como asistente técnico permanente de la organización, reconociéndole parte de los gastos.

En varias áreas quechuas de la sierra sur del Perú, grupos de mujeres que implementan pequeños negocios rurales (compra y venta de productos agropecuarios, preparación y venta de comidas en las ferias locales, producción y venta de productos orgánicos, producción y venta de artesanías y otras iniciativas) hace unos cuatro años empezaron a manejar sus cuentas de ahorro en bancos y entidades locales y a contratar sus propios servicios de asistencia técnica. Los resultados que se están visualizando van más allá de los ingresos (a veces incrementados en más del 100%) que estas mujeres están obteniendo. Son resultados que tienen que ver con la ruptura de barreras, como la del acceso a los servicios financieros formales, la de la participación autónoma en las decisiones de las comunidades y de las unidades familiares, en algunos casos hasta con la redistribución de la distribución de tareas domésticas. Se trata de un crecimiento visible de su valorización y autoestima como mujeres.

En el área altiplánica de Bolivia, las mujeres aymaras organizadas en micro y pequeñas empresas productoras de leche y sus derivados han incrementado notablemente el alcance de sus negocios logrando nichos de mercado “ecológicos” en puestos de venta y supermercados de la ciudad de La Paz. Ellas han contratado servicios técnicos para obtener la personalidad jurídica de sus emprendimientos y los registros sanitarios requeridos, para mejorar la presentación de sus productos

³⁰Ver al respecto:

- Op. Cit. Ranaboldo C. y M.E. Canedo, 1997. Análisis de experiencias en los departamentos de Chuquisaca, Potosí, Oruro, Tarija, Santa Cruz y Beni (Bolivia).
- Negocios Rurales con Grupos Organizados. Manejo de Recursos Naturales y Servicios de Asistencia Técnica en la Sierra Sur del Perú. Informe de consultoría. C. Ranaboldo. MARENASS-PROCASUR. Cusco-Perú, 2002. Experiencias en comunidades campesinas y grupos organizados de mujeres en los departamentos de Cusco, Apurímac y Andahuaylas (Perú).
- *Fomento del Mercado de Servicios de Asistencia Técnica en la Sierra Peruana. Una Experiencia Innovadora.* Presidencia de la República-Ministerio de Agricultura, FIDA. Lima-Perú, 1999. Experiencias en 17 provincias de Puno, Moquegua, Tacna, Cajamarca y Piura (Perú).
- Proyecto de Servicios de Asistencia Técnica para Pequeños Productores (PROSAT). Informes de gestión en alrededor de 22 municipios de los departamentos de La Paz, Santa Cruz, Potosí, Chuquisaca, Tarija y Potosí (Bolivia).
- La documentación del Programa Campesino de Desarrollo (PROCADE) en cuanto a asistencia técnica en el Programa Regional Ganadero del Altiplano y en el Programa Regional de Producción de Semilla de Papa en la Región Sur (Bolivia).

y hacer un adecuado mercadeo de los mismos. Comprobados los resultados concretos de la asistencia recibida, entre las mujeres van apareciendo nuevas ideas para obtener servicios cada vez más especializados respecto a los cuales están dispuestas a contribuir en efectivo con sus propios recursos.

En todos los casos mencionados, han ido surgiendo mujeres líderes prácticas que no sólo van orientando a sus propias organizaciones sino que han aprendido a desarrollarse como asistentes técnicas, cuyos servicios son requeridos (y pagados) por la calidad de los mismos. Por tanto este tipo de asistencia técnica no sólo ha logrado fortalecer a las mujeres como demandantes sino como oferentes, abriendo nuevas posibilidades de empleo rural.

3. La capacitación “campesino a campesino” ligada al manejo de recursos naturales

Esta es una modalidad que podríamos definir “antigua” puesto que ha sido desarrollada con bastante éxito en varios países de América Latina y particularmente en Centro América³¹.

En Perú y Bolivia ha sido retomada con una especificidad propia, la de combinar el rescate de prácticas y tecnologías tradicionales con la introducción de técnicas agroecológicas novedosas en lo que se refiere a la reconstitución de bases productivas y el manejo de recursos naturales, particularmente en áreas altiplánicas y de sierra.

En estos casos los recursos públicos, y por tanto los subsidios, se canalizan vía concursos entre e intra comunidades, como un premio ex post a los esfuerzos hechos por los comunarios para mejorar sus parcelas y las tierras comunales (p.ej. conservación de suelos, manejo de praderas nativas, fertilización orgánica a través de abonos verdes, construcción y mantenimiento de terrazamientos y andenería, cosecha de agua, control biológico de plagas y enfermedades y otro). En muchos casos el mejoramiento no ha significado sólo un aporte a la seguridad alimentaria de la familia y la comunidad, sino una valorización de los activos de los campesinos³². Mostrar los resultados de las prácticas aprendidas a través de concursos es una forma de visualizar los conocimientos propios y hacer tangible lo aprendido, contribuyendo a su difusión.

Las capacidades y habilidades se adquieren en un proceso de “aprender haciendo”, por tanto durante la ejecución de las prácticas. La mayor parte de la asistencia técnica proviene de especialistas locales y campesinos líderes, por tanto se trata de una forma de aprender entre similares que refuerza la autoestima y la identidad local. Está en juego el saber local y la capacidad de transmitirlo. Pero también está en juego la posibilidad de incorporar nuevos elementos. Este tipo de aproximación es reforzado por las giras de intercambio, las pasantías en lugares donde el manejo de recursos naturales haya dado resultados apreciables, y por la presencia de animadores rurales que vayan apoyando la organización y el desarrollo de las prácticas.

Estas experiencias han sido acompañadas por la elaboración conjunta de “mapas parlantes” y otros métodos participativos que permiten a los productores valorizar sus propios conocimientos y hacer

³¹ Para la experiencia centroamericana, ver: *Dos Mazorcas de Maíz. Una Guía para el Mejoramiento Agrícola Orientado Hacia la Gente*. R. Bunch. Vecinos Mundiales. Segunda Edición. Honduras, 1995.

³² Para la experiencia peruana y boliviana ver por ejemplo:

- *Pachamaman Urupa. Manual de Capacitación de Campesino a Campesino*. C. Medinacelli, A. Peigné. CICDA-RURALTER. La Paz-Bolivia, 1999.
- *Organizaciones Campesinas en la Generación y Transferencia de Tecnologías Agrícolas. Tres Estudios de Caso en Bolivia*. A. Bebbington et al. IIED-CESA-CEP. CID Plural. La Paz-Bolivia, 1996.
- *Encuentros y Aprendizajes. Capitalización de las Experiencias de los Programas de Autodesarrollo Campesino*. J. Bourliaud et al. UNION EUROPEA. CID Plural. La Paz-Bolivia, 1997.
- Documentación y evaluaciones de proyectos como MARENASS (Perú) y ATICA (Bolivia).

ejercicios básicos de planificación y seguimiento de las acciones. Aquello se ha convertido en un estímulo importante para la apropiación de las acciones y la recreación de los conocimientos propios.

Este es otro caso a través del cual se puede canalizar recursos públicos a las iniciativas de los pequeños productores, pudiendo además estimular el rol de las ONGs que han generado y validado varias experiencias agroecológicas que bien podrían ser asimiladas y difundidas en este nivel, apuntando a un “escalonamiento”³³ mayor de las mismas

Adicionalmente conviene remarcar que esta modalidad de servicios ha constituido una etapa preliminar al mecanismo de asistencia técnica señalada en el punto anterior, como un proceso de “preparación” de los agricultores más pobres y en peores condiciones estructurales.

La participación de las mujeres en este esquema de capacitación ha sido más fácil por los siguientes motivos: i) en la mayoría de las comunidades campesinas son las mujeres las que detentan importantes conocimientos tradicionales sobre el manejo de recursos naturales, evidentes, por ejemplo, en la recuperación de las praderas, la conservación de las especies nativas, los procesos de post producción; ii) son ellas que visualizan de manera más sistémica e integrada un proceso de reestructuración de bases productivas que incluya no sólo los aspectos productivos-económicos sino también los relacionados con el bienestar social de la familia; iii) son ellas que asocian las expresiones de producción y reproducción de la vida con las manifestaciones culturales y las festividades, como una expresión de la identidad individual y colectiva; y iv) les es más fácil moverse en sus propias comunidades, tanto para aprender nuevas técnicas y prácticas, como para enseñar las antiguas.

Las experiencias más exitosas que se conocen son aquellas en las que, por un lado, se han canalizado incentivos para la participación de las mujeres (como, por ejemplo, premios especiales que, en los concursos, reconocen sus esfuerzos; o guarderías itinerantes que les permiten dejar en buenas manos a sus hijos sin tener que abandonarlos en sus casas); se ha visibilizado su importancia al incluirlas en los jurados de los concursos; se las ha promovido para que viajen afuera de sus comunidades, a través de pasantías e intercambios.

4. Asistencia técnica para una distinta aproximación a los mercados: Inversión en cultura e identidad³⁴

Varias experiencias en América Latina nos muestran la posibilidad de ir más allá de la clásica dicotomía entre “campesinos viables” y “campesinos no viables” pensada sobre la base de cuáles productos son competitivos según escalas y marcas de calidad globalizadas.

El hecho que la integración a los mercados se visualice desde las particularidades de la realidad local, poniendo en juego capacidades, imaginación y creatividad, es una forma distinta de plantearse el problema del mercado, incluso más allá de las iniciativas ligadas a la búsqueda de nichos de mercados para la producción orgánica/ecológica. Estamos hablando de premiar precisamente la diferencia, lo no globalizado, el producto o las rutas, por ejemplo, agroalimentarias y agroturísticas, que vienen cargadas de identidad y personalidad propia. Algo que no es posible encontrar en otro lugar.

³³ Para el concepto de escalonamiento agroecológico y la puesta en marcha de estrategias diversificadas al respecto, ver: Marco de Seguimiento de SANE II (Sustainable Agriculture Networking and Extension). Escalonamiento de Experiencias Agroecológicas en América Latina y el Caribe. CIID/IDRC. Diciembre de 2000.

³⁴ Esta parte se basa en el documento: Aproximación al Análisis Comparativo Entre las Experiencias. C. Ranaboldo en el marco de SANE II. CIID/IDRC. Evento de Cajamarca- Perú (14-19 de mayo de 2002).

Cae por su propio peso que, bajo un enfoque de esta naturaleza, los servicios de asistencia técnica tienen que plantearse otra lógica y calidad, distinta de la que es necesaria para una cadena productiva pensada sobre la base de un rubro para la exportación.

Un camino similar ha sido recorrido varias regiones y localidades particularmente del sur de Europa, donde parte de la reactivación económica de áreas desechadas anteriormente por la industrialización y modernización, ha pasado, en los años ochenta y noventa, por la recuperación de los aspectos sobresalientes y atractivos de la identidad local, por la definición de un sello cultural, de denominación de origen, para las inversiones y productos locales.

Se ha podido constatar que las mujeres tienen un particular interés para participar en este tipo de iniciativas. Por un lado se trata simplemente de mejorar y articular con mercados diferenciados muchos de los negocios que ellas ya están realizando (preparación de comidas locales, organización de festividades, recuperación de especies nativas, fabricación de prendas artesanales). Por otro les permite valorizar sus propios conocimientos. En este sentido la inversión en cultura se convierte en una operación que vivifica y recrea a las poblaciones campesinas e indígenas, y que nos desafía a ver el desarrollo mucho más allá de lo agropecuario, buscando nuevas relaciones, en los mercados, entre oferentes y consumidores.

V. Conclusiones

Para concluir, las anteriores pautas, basadas en experiencias concretas que se están desarrollando y validando, por un lado nos muestran la necesidad de ir más allá de un enfoque "monosistémico" que se oriente a cualquier tipo de productor/a. En este sentido las políticas y las inversiones públicas deberían mantener un margen de flexibilidad y apertura que permita distintas entradas. Para aquello es necesario volver a poner en la agenda pública del desarrollo tecnológico y, particularmente, de los servicios técnicos a la dimensión de género como un elemento transversal que cruce todas las propuestas y, particularmente, las que se dirijan al mundo campesino e indígena de pequeños productores en el que las mujeres juegan un rol más que relevante.

Por otro lado se ha evidenciado la necesidad de dejar mecanismos paternalistas y asistenciales, desde el Estado y las propias ONGs, a partir de los cuales se tiende a concebir a los pequeños productores sólo como pobres necesitados, y no como ciudadanos con potencialidades. El cambio de enfoque no puede pasar entonces por los viejos o nuevos "paquetes" de oferta tecnológica, sino por el respeto a las demandas de los actores locales. Consecuentemente es importante captar las demandas diferenciadas de las mujeres que obedecen a su propia lógica, y que pueden, o no, ser similares a la de los varones. El enfoque "familiar" a menudo oculta estas diferencias que son absolutamente legítimas en el marco de las múltiples estrategias campesinas. La demanda de servicios en los que los interesados están dispuestos a invertir, genera un sentido de apropiación que ninguna ocasión de capacitación o asistencia técnica decidida desde afuera, sobre la base de criterios ajenos, contribuye a crear.

Es probable que la contratación de asistencia técnica a través de una coinversión entre el subsidio del Estado y el aporte campesino, no pueda ser implementada de inmediato en todos los contextos campesinos, sobre todo en aquellos de extrema pobreza. Allá donde los principales problemas están ligados a una alta desestructuración de los recursos naturales, y por tanto de las bases productivas, es posible actuar a través de la puesta en valor de los conocimientos locales y la introducción de nuevas prácticas agroecológicas que permitan una paulatina reversión de la situación. Concursar para recursos públicos en forma de premios para que sean los mismos ciudadanos a intervenir en su medio ambiente, con la asesoría local de "personas que saben" abre nuevos espacios de capacitación de campesino a campesino. En estos espacios las mujeres demuestran sus

capacidades y conocimientos, y se pueden visualizar y valorizar adecuadamente sus aportes y su trabajo.

Si se piensa en la “nueva” ruralidad cabe también pensar en distintas formas de inserción al mercado que pasen por lo que hemos llamado inversión en cultura e identidad. En estos contextos las mujeres, a partir de los negocios que ya saben hacer, pueden desarrollar capacidades hasta ahora insospechadas que, evidentemente, requieren de un tipo de asistencia técnica que no se restringe ni mucho menos a las cuestiones netamente agropecuarias.

Finalmente es necesario desarrollar alianzas con otros actores del desarrollo local, y particularmente los gobiernos municipales que quizás no deban intervenir directamente en la canalización de servicios técnicos sino más bien contribuir a generar mejores condiciones para el desarrollo de los negocios campesinos y el manejo de los recursos naturales. Es en esta esfera en la que aún la palabra y la toma de decisiones por parte de las mujeres no son evidentes, y donde se debería trabajar más, no tanto bajo una perspectiva técnica sino en lo que concierne a las formas posibles de real participación ciudadana.

Claudia Ranaboldo
Casilla 13816, La Paz (Bolivia)
ranaboldo@mail.megalink.com

Bibliografía

- Articulación de Mujeres por la Equidad y la Igualdad (AMUPEI)
2002 Seguimiento a los Compromisos del Estado para Promover la Equidad de Género. Seminario Nacional de Evaluación de las Políticas Públicas de Género. ¿Cuánto Hemos Avanzado las Mujeres? (1997-2002). La Paz, 14 de junio de 2002. PNUD-UNFPA-DFID.
- Arnold, D. (compiladora)
1997 *Más Allá del Silencio. Las Fronteras de Género En Los Andes*. CIASE-ILCA. Biblioteca de Estudios Andinos. La Paz-Bolivia
- Arrieta, M.
1993 *Investigación y Extensión Agropecuaria: Arcaicos y Profanos Ante el Siglo XXI*. ILDIS. La Paz-Bolivia
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECyD)
2001 Diagnóstico Inicial para el Programa de Fortalecimiento de la Formación Técnica y Tecnológica en Bolivia. Informe de consultoría. C. Ranaboldo. La Paz-Bolivia.
2001 Programa de Fortalecimiento de la Formación Técnica y Tecnológica (BO-0197). Propuesta de Préstamo. La Paz-Bolivia.
- Bebbington, A. et al.
1996 *Organizaciones Campesinas en la Generación y Transferencia de Tecnologías Agrícolas. Tres Estudios de Caso en Bolivia*. IIED-CESA-CEP. CID Plural. La Paz-Bolivia.
- Bourliaud, J. et al.
1997 *Encuentros y Aprendizajes. Capitalización de las Experiencias en los Programas de Autodesarrollo Campesino*. Unión Europea. CID Plural. La Paz-Bolivia.
- Bunch, R.
1995 *Dos Mazorcas de Maíz. Una Guía para el Mejoramiento Agrícola Orientado Hacia la Gente*. Vecinos Mundiales. Segunda Edición. Tegucigalpa-Honduras.
- Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID)
2000 Marco de Seguimiento de SANE II (Sustainable Agricultural Networking and Extension). Escalonamiento de Experiencias en América Latina y el Caribe. Documento de trabajo.
2002 Aproximación al Análisis Comparativo entre las Experiencias. C. Ranaboldo. Documento de trabajo SANE II. Evento de Cajamarca-Perú (14-18 de mayo).
- Comité Integrador de Organizaciones Económicas Campesinas de Bolivia (CIOEC-B)
2000 *Agenda para el Desarrollo Estratégico de las Organizaciones Económicas Campesinas. Propuestas para la Lucha Contra la Pobreza y la reactivación Económica*. La Paz-Bolivia.
- Deere, C.D. y M. León
1997 *Género, Propiedad y Empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina*. TM Editores, UN Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá-Colombia
- Gobierno de Bolivia
2001 *Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP)*. La Paz-Bolivia

Group Neuchatel

1999 *Common Framework on Agricultural Extension*. Ministerio de Asuntos Exteriores. París-Francia.

Grupo Interinstitucional de Trabajo "Gobernabilidad con Equidad"

1999 *Gobernabilidad con Equidad. Experiencias de Trabajo a Nivel Local*. CID Plural Editores. La Paz-Bolivia.

Instituto Nacional de Estadística (INE)

2001 *En Bolivia. Estadísticas Sobre Mujeres y Hombres*. Boletín 191/2001. La Paz-Bolivia.

2002 Resultados Finales del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) de 2001.
www.ine.gov.bo

INE, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

2000 *Informe de Desarrollo Humano*. La Paz-Bolivia

Medinacelli, C. y A. Peigné

1999 *Pachamaman Urupa. Manual de Capacitación de Campesino a Campesino*. CICDA-RURALTER. La Paz-Bolivia.

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (MAGDER)

2001 *Memoria Institucional Gestión 2001*. MAGDER. La Paz-Bolivia

2002 *SIBTA (Sistema Boliviano de Tecnología Agropecuaria). Programa Oficial del MAGDER. Desarrollo de Tecnología para una Bolivia Competitiva*. Carpeta de Presentación. La Paz-Bolivia

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECyD)

2001 Bases de Datos del Sistema de Información en Educación (SIE). La Paz-Bolivia

Montaño, S.

1996 La Construcción de una Agenda de Género en el Gobierno de Bolivia de 1989 a 1995. Proyecto de Recursos Humanos para el Desarrollo. La Paz-Bolivia.

Prefectura del Departamento de Tarija, Secretaría Nacional de Participación Popular

1997 *Memoria Seminario Taller Nacional Género, Desarrollo y Productividad Rural*. Tarija, 5 y 6 de marzo de 1997.

Presidencia de la República, Ministerio de Agricultura, FIDA

1999 *Fomento del Mercado de Servicios de Asistencia Técnica en la Sierra Peruana. Una Experiencia Innovadora*. Lima-Perú.

Programa de Capacitación en Desarrollo Rural (PROCASUR)

1997 *Sistemas Privados de Asistencia Técnica*. Memoria y Ponencias del Seminario Latinoamericano. PROCASUR-GTZ-CAF. CID Plural Editores. La Paz-Bolivia

2001 La Situación de Desarrollo Local en Bolivia. Informe de consultoría. C. Ranaboldo y M. Uribe. La Paz-Bolivia.

Ranaboldo, C.

1997 *Servicios de Asistencia Técnica Privadas en Áreas Rurales. Las Experiencias del FIDA en Bolivia*. FIDA-GTZ-CAF. CID Plural Editores. La Paz-Bolivia

2002 Negocios Rurales con Grupos Organizados. Manejo de Recursos Naturales y Servicios de Asistencia Técnica en la Sierra Sur del Perú. Informe de consultoría. C. Ranaboldo. MARENASS-PROCASUR. Cusco-Perú.

- 2002 Asistencia Técnica y Sector Agropecuario Campesino. ¿Y Si Dejáramos de Pensar en "Un Sistema"? Ponencia presentada en el Seminario "Condiciones y Posibilidades Productivas del Campesino Andino en el Libre Mercado". CEDLA-KIT-Secretariado Rural-UNITAS-CIPCA. La Paz-Bolivia (25 de junio)
- Ranaboldo, C. y M.E. Canedo
1999 *La Dimensión de Género en los Servicios de Asistencia Técnica Privada. Guía Metodológica*. FIDA-UNEP-CA-PROSAT-PRODESIB-CAF. CID Plural Editores. La Paz-Bolivia
- 1999 *Mujer, Género y Desarrollo Rural. Las Experiencias del FIDA en Bolivia*. FIDA-CAF. La Paz-Bolivia
- Red Internacional de Metodologías de Investigación en Sistemas de Producción (RIMISP)
2002 Análisis de Servicios de Asistencia Técnica y capacitación Sobre Manejo de Fincas. Caso Bolivia. Informe de consultoría. C. Ranaboldo. La Paz-Bolivia
- Secretaría Técnica del Diálogo Nacional
2000 *Diálogo Nacional. Resumen Ejecutivo Hacia la Mesa Nacional*. La Paz-Bolivia.
- Urioste, M.
2002 *Desarrollo Rural con participación Popular*. Fundación Tierra. La Paz-Bolivia.
- Viceministerio de Asuntos de Género, Generacionales y Familia (VAGGF), PNUD
2000 Evaluación de los Avances del País Respecto a los Compromisos Asumidos en la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, Beijing 1995. Tema: Desarrollo y Mujer Campesina e Indígena. Informe de consultoría. M.R. Bejarano. La Paz-Bolivia

Abreviaciones

AMUPEI	Articulación de Mujeres por la Equidad e Igualdad
ATICA	Agua y Tierra Campesina
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CID	Centro de Información y Desarrollo
CIID	Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo
CIOEC-B	Comité Integrador de Organizaciones Económicas Campesinas de Bolivia
CNPV	Censo Nacional de Población y Vivienda
DFID	Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
IDG	Índice de Desarrollo Relativo al Género
IDH	Índice de Desarrollo Humano
INE	Instituto Nacional de Estadística
MAGDER	Ministerio de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural
MARENASS	Proyecto de Manejo de Recursos Naturales en la Sierra Sur
MECyD	Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
MECOVI	Encuesta de Medición de las Condiciones de Vida
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
OECAs	Organizaciones Económicas Campesinas
ONGs	Organizaciones No Gubernamentales
OTBs	Organizaciones Territoriales de Base
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PROCASUR	Programa Regional de Capacitación en Desarrollo Rural
PROSAT	Proyecto de Servicios de Asistencia Técnica para Pequeños Productores
RIMISP	Red Internacional de Metodologías de Investigación en Sistemas de Producción
SIBTA	Sistema Boliviano de Tecnología Agropecuaria
TGN	Tesoro General de la nación
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
VAGGF	Viceministerio de Asuntos de Género, Generacionales y Familia